

EL VALOR DE LOS CONOCIMIENTOS ESPECIFICOS¹

Etchegoyen: [en la terapia psicoanalítica] “las interpretaciones tienen que ser puntuales. Freud dijo alguna vez: ‘todos somos hijos de Adán y Eva, pero esto es irrelevante en un juicio sucesorio’” (fuente: Stitzman, J. H.: Conversaciones con R. Horacio Etchegoyen, Amorrortu editores, 1998).

Los 40 primeros años de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), institución en la cual durante su primera década de existencia tuve el gusto y el honor de trabajar (según describí en de Pablo, 1995), sugieren una reflexión sobre el valor del tipo de trabajos que realiza este tipo de entidades.

Estoy en particular situación para referirme a este tema, en mi condición de intenso usuario del análisis económico durante más de 3 décadas, testigo cotidiano de la política económica argentina durante igual período, y entusiasta lector y sintetizador de biografías de economistas.

Quien desee atacar con éxito los problemas económicos que tienen los habitantes de un país, mejor que conozca las ventajas y los inconvenientes de la división del trabajo, la idea subyacente en la frontera de posibilidades de producción, el principio de los rendimientos marginales decrecientes, la diferencia entre riesgo e incertidumbre, el hecho de que –desde el punto de vista de la decisión– los bienes se conectan entre sí por relaciones de sustitución y complementariedad, etc.

Estos grandes principios son importantísimos porque a pesar de su aparente sencillez, se aplican a una increíble cantidad de situaciones superficialmente diferentes. Siempre me maravilló que el principio de la división del trabajo, que Adam Smith ejemplificó con la

¹ La versión preliminar fue presentada en el 40 aniversario de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), 30 de octubre de 2003.

fabricación de alfileres, se aplica sin modificaciones a la producción de aviones, computadoras y otros bienes inimaginados en la época de don Adam; de la misma manera que la idea que subyace en la frontera de posibilidades, se puede aplicar a la producción de 2 bienes, la distribución de recursos entre 2 provincias, 2 generaciones, la relación entre el ocio y el trabajo, etc.

Ahora bien, sólo con grandes principios como los mencionados, la acción práctica no llega muy lejos (la relación entre los grandes principios y las acciones concretas no es cualquiera, pero tampoco es única ni mucho menos). Para servir de guía para la decisión resulta necesario darle contenido concreto a dichos principios, a la luz de las circunstancias. Este es el valor de los conocimientos específicos.

Ejemplos: el trabajo del ministro de economía de un país pasa por asignar prioridades en el gasto público, fijar criterios en materia de política comercial, establecer el marco dentro del cual se va a plantear la política monetaria, etc. Para lo cual se necesita saber mucho más que la aplicación a las cuentas públicas del famoso ejemplo de “cañones o mantequilla” de los Principios de economía de Paul Anthony Samuelson, el teorema de la ventaja comparativa de David Ricardo, y las diferentes versiones de la ecuación básica de la teoría cuantitativa del dinero.

Esto es así, aún dejando de lado consideraciones “extraeconómicas”, nada despreciables en la práctica. Porque en los hechos, además de todo lo anterior, un ministro de economía tiene que dedicar parte de sus energías a frenar las presiones para modificar la política económica, en favor de determinados sectores o regiones. El punto que enfatizo en estas líneas es que, aún en un mundo gobernado por sabelotodos, poderosísimos, exclusivamente guiados por la búsqueda del bien común, la acción concreta exitosa no puede basarse exclusivamente en principios generales.

En las líneas que siguen le presto atención, en primer lugar, a los diferentes tipos de conocimientos específicos; luego a los ámbitos en los cuales se han desarrollado hasta ahora; para terminar con una reflexión sobre el status que adquieren dentro del gremio de los economistas, quienes dedican su vida profesional al desarrollo de conocimientos específicos.

1. TIPOS DE CONOCIMIENTOS ESPECIFICOS

Hay, por lo menos, 3 tipos diferentes de conocimientos específicos. Están, por una parte, los principios “no tan generales”; por la otra, la estimación cuantitativa del efecto de los principios, que el análisis teórico sólo puede determinar de manera cualitativa; y un tercer tipo, que surge del seguimiento de cuestiones importantes a lo largo del tiempo.

1.1 Principios “no tan generales”.

En microeconomía, es difícil hablar sin estar familiarizado con el diagrama que muestra las curvas de oferta y demanda, muy popular desde Alfred Marshall para acá. Pero también es difícil avanzar sin prestarle atención a la teoría de los juegos, para entender el funcionamiento de los mercados oligopólicos, a las asimetrías informáticas de compradores y vendedores, que en 2001 le posibilitaron a George Arthur Akerlof, a Joseph Eugene Stiglitz y a Andrew Michael Spence, obtener el Nobel en economía, a las relaciones entre el principal y el agente, para entender la toma de decisiones en organizaciones, etc.

La teoría de la política económica arrancó con el esfuerzo de Jan Tinbergen, que enseñó que en un mundo de certeza, si un gobierno pretende alcanzar 3 objetivos independientes, mejor que tenga a mano 3 instrumentos independientes, o que si sólo tiene disponibles 2 instrumentos, mejor que apenas persiga 2 objetivos. Pero también en este ámbito sería difícil avanzar sin prestarle atención al principio de la clasificación efectiva de los mercados, de Robert Mundell, a la cuestión de las reglas versus discrecionalidad, a la cuestión de la inconsistencia temporal, al principio del segundo mejor, de Richard George Lipsey y Kelvin John Lancaster, etc.

En comercio internacional Ricardo, como Eli Filip Heckscher y Bertil Gotthard Ohlin, enseñaron cosas muy importantes, pero también lo hicieron Jacob Viner, cuando en los procesos de integración diferenció entre creación y desvío de comercio, Max Corden y Bela Balassa, al distinguir entre protección nominal y protección efectiva, etc.

¿Y Argentina? En orden cronológico cabe consignar el crawling peg, es decir, el tipo de cambio cuyo valor nominal “frecuentemente” se modifica en función de la diferencia entre los precios internos y los internacionales, inventado por el equipo económico del presidente Arturo Umberto Illía en 1964; el efecto Olivera-Tanzi, como la literatura especializada denomina a la reducción del valor real de los ingresos públicos, cuando por efecto de la inflación dicho valor real disminuye, porque hay un lapso entre el momento en que se devengan los impuestos, y el momento en que se los paga; la circular BCRA 1.050, que transformó la tasa de interés en un índice, posibilitando indexar por tasa de interés operaciones hipotecarias; y la tabla de desagio, concebida por Daniel Heymann, como parte del Plan Austral, para replantear bajo condiciones de estabilidad de precios, operaciones que habían sido pactadas en términos nominales, incluyendo una tasa de inflación cercana a 1% por día.

1.2 Estimación empírica de principios.

Un segundo tipo de conocimientos específicos tiene que ver con la estimación cuantitativa de fenómenos, que el análisis económico en el mejor de los casos determina a nivel cualitativo.

Cuando a comienzos del siglo XIX Thomas Robert Malthus afirmó que mientras la población crecía según los términos de una progresión geométrica, los alimentos lo hacían según los términos de una progresión aritmética, no estaba ilustrando un principio matemático, sino que estaba planteando una cuestión que, de haber sido cierta durante un período prolongado, le hubiera planteado gravísimos problemas a la humanidad.

Leontief no descubrió el análisis de insumo-producto. “Desde el punto de vista conceptual, la idea está en Francois Quesnay, Karl Heinrich Marx y Marie Esprit León Walras, y desde el punto de vista algebraico está en R. Remak y H. E. Bray. El descubrimiento fundamental que distingue a Leontief es que mostró que se podía calcular y utilizar la herramienta, para responder preguntas prácticas” (Dorfman, 1973). “La parte más importante, pero también el paso que más recursos demanda, para implementar un sistema empírico de insumo-producto, es la determinación del valor de los cientos y aún miles de coeficientes estructurales”, afirmó en su conferencia Nobel (Leontief, 1974).

¿Y Argentina? Como antes, en orden cronológico cabe consignar la estimación que Julio Berlinski realizara en 1977 sobre el nivel y la estructura de la protección efectiva; la estimación que Adrián Guissarri realizara en 1989 sobre el tamaño de la economía informal; y el trabajo que Juan José Llach y Silvia Montoya realizaran en 1999, distribuyendo por quintiles los ingresos y los gastos públicos, concluyendo que buena parte del aumento de la desigualdad de la distribución personal del ingreso antes de los impuestos, verificada durante la década de 1990, desaparece cuando se tienen en cuenta los efectos redistributivos de la política fiscal.

Además de los trabajos de FIEL, como el publicado en 1976 sobre empresas públicas, en 1985 sobre gasto público, en 1987 sobre el fracaso del estatismo, en 1988 sobre regulaciones y estancamiento, en 1989 sobre los costos del Estado regulador, en 1991 sobre el sistema de obras sociales y en 2000 sobre la economía oculta.

1.2 Seguimiento de cuestiones.

Por último, pero no por ello menos importante, debe destacarse el esfuerzo en pos de sistematizar, y explicar claramente, los frecuentes cambios que se producen en las diferentes políticas.

Menos mal que Juan Luis Bour se toma el trabajo de analizar –y explicar– los principales proyectos de ley, o de decreto, en materia laboral; como supongo que ocurre lo mismo con las comunicaciones del Banco Central, las resoluciones de la Administración Federal de Ingresos Públicos, o la legislación en materia de política comercial internacional.

Esta importante tarea no consiste en descubrir algún principio, puede consistir en estimar cuantitativamente algún efecto buscado –o que se quiere evitar-, las más de las veces consiste en relacionar la novedad con lo que existe, y es particularmente útil cuando la legislación está escrita en “chino básico”, que sólo los entendidos pueden comprender.

2. ¿CÓMO Y DÓNDE SE GENERARON?

¿Cómo y dónde se generaron los principios generales; cómo y dónde los conocimientos específicos?

En general, los principios generales son subproductos de reflexiones sistémicas, mientras que –también en general- los conocimientos específicos surgieron de esfuerzos direccionados a la solución de algún problema concreto.

El principio de la división del trabajo, como el de la mano invisible, surgieron de la reflexión que Smith realizara sobre el sistema económico entonces vigente, y el que pensaba que más le convenía a su país. Uno no se imagina al viejo Adam “descubriendo” los referidos principios, a propósito de alguna preocupación concreta, sino más bien “emergiendo” de sus reflexiones de varias décadas, acerca de cómo funcionaba la realidad, y cómo podría llegar a funcionar si se llevaban a la práctica las implicancias de los referidos principios.

Un importante contraejemplo de esto es el principio de las ventajas comparativas, subproducto de los debates que en 1815 se plantearon en Inglaterra sobre el mantenimiento, o la derogación, del cuerpo legislativo denominado “Leyes de Granos”. Ricardo escribió Principios de economía y tributación, que publicó en 1817, a instancias de James Mill, padre de John Stuart, por lo cual del planteo de un debate específico surgió una “teoría general” (proceso exquisitamente descrito en Dorfman, 1989. Ruffin, 2002, examinó “con lupa” el proceso a través del cual Ricardo descubrió el principio de la ventaja comparativa). Pero como digo, esta parece ser la excepción que confirma la regla.

A propósito: en las épocas en que se gestó buena parte de los principios económicos generales, quienes lo hicieron no solamente no vivían de la economía, sino que “ponían recursos” en ella. Smith fue profesor, tutor y encargado de Aduanas; Ricardo intermediario bursátil y terrateniente; Malthus cura; Marx periodista, agitador profesional y organizador de asociaciones políticas y revolucionarias; etc. Alfred Marshall fue, probablemente, el primer profesor a tiempo completo (en Cambridge, Inglaterra), aunque muy involucrado con el análisis de las cuestiones prácticas de su época.

Por su parte, los conocimientos específicos surgieron de la aplicación concreta, de recursos humanos y materiales, a enfrentar un problema. ¿Hubiéramos tenido el debate entre bullonistas y antibullonistas, si en 1797 el Banco de Inglaterra no hubiera suspendido la

convertibilidad de la libra; hubiéramos tenido el debate entre la currency school y la banking school, sin la deflación posterior a la finalización de las guerras napoleónicas; hubiéramos tenido La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, de John Maynard Keynes, sin la Gran Depresión de la década de 1930; hubiéramos tenido los modelos de dinero pasivo, de Julio Hipólito Guillermo Olivera, sin el fogonazo inflacionario de 1959; hubiéramos tenido las explicaciones de Carlos Federico Díaz Alejandro y Miguel Sidrauski, sobre por qué en Argentina una devaluación genera recesión, sin las fuertes modificaciones cambiarias de 1959 y 1962; hubiéramos tenido los aportes de los ingenieros franceses, si en otras manos hubieran estado el diseño y la financiación de los canales, los puentes, los ferrocarriles y la energía eléctrica, de dicho país? La lista es interminable.

De manera que en el desafío que plantea un hecho que alguien calificó como problema, está el origen de buena parte de los referidos conocimientos específicos. Una nueva aplicación del principio de “desafío y respuesta” de Arnold Toynbee. Quien quiera buscar un tema de economía aplicada al cual dedicar sus esfuerzos, lo mejor que puede hacer es “caminar por la calle, apreciando lo que ve”. Claro que sin talento uno puede caminar, caminar y caminar, y no dar con ninguna cuestión interesante; pero la experiencia indica que es más bien pobre el aporte de quien, para inspirarse, reclina el sillón de su escritorio y mira el cieloraso de su oficina.

¿En qué tipo de instituciones fueron “incubados” los conocimientos específicos? Depende de los países... y de las épocas.

En la administración pública, en Francia, donde la “tradición econo-ingenieril se destacó en los trabajos de Jules Dupuit, y antes en los de Achille Nicolas Isnard y Charles Minard” (Ekelund y Hébert, 2002). “León Clement Colson y Emile Cheysson fueron hombres eminentes. Si hubiera que utilizar el término escuela en un sentido diferente al utilizado en esta obra, ciertamente se aplicaría a los brillantes ingenieros franceses que trabajaron en el sector público” (Schumpeter, 1954). Más modernamente, cabría también mencionar a Maurice Allais y a Marcel Paul Boiteaux. Tal como era de esperar, los principales aportes se dieron aquí en el plano de la microeconomía.

En la Tesorería, en Ingllaterra, institución que cobijó, entre otros, a economistas de la talla de John Marcus Fleming, Robert L. Hall, Ian Malcom David Little, James Edward Meade, John Richard Nicholas Stone y Trevor Swan, según explican en detalle Cairncross y Watts (1989), generando además abundante intercambio profesional con economistas de países como Australia y Nueva Zelanda. Tal como era de esperar, los principales aportes se dieron aquí en el plano de la macroeconomía, por ejemplo, las estimaciones pioneras de las cuentas nacionales.

Estados Unidos es un caso mixto, porque combina entidades gubernamentales y esfuerzos privados. Entre estas últimas cabe citar los esfuerzos de la Comisión Cowles y la Corporación Rand, en pos de la econometría, la programación lineal, etc.

Mundell descubrió el referido principio de la clasificación efectiva de los mercados, mientras trabajaba en el Fondo Monetario Internacional. Presumo que muchos aspectos prácticos de la evaluación de proyectos deben haberse descubierto en el Banco Mundial.

Puedo estar mal informado, pero me parece que en la generación de conocimientos específicos, la academia como tal (los profesores universitarios a tiempo completo) no brilló. Probablemente lo haya hecho en finanzas privadas, mereciendo el Nobel en economía Harry Max Markowitz, Merton Howard Miller y William Forsyth Sharpe, en 1990, y Robert C. Merton y Myron S. Scholes en 1997.

¿Y en Argentina? El sector público... hasta que llegó al gobierno Juan Domingo Perón, según algunos; fundaciones privadas, como FIEL o la Fundación Mediterránea, en las últimas décadas. FIEL, cuyo 40 cumpleaños estamos festejando, junto con la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA), ayudó a “calentar el ambiente” durante la segunda mitad de la década de 1980, para que desde comienzos de la década siguiente Argentina implementara un profundo programa de privatizaciones y desregulación, cuya lectura por parte de las actuales autoridades no se ubica en el plano discutible, sino en el risible. Pero como siempre ocurre en nuestro país, la visión equilibrada de un período aparece con... los siglos (ahora resulta que Arturo Frondizi integra todas las listas de grandes presidentes del siglo XX. Invito al lector de estas líneas a que consulte los diarios de la época de su presidencia, es decir, 1958-1962, o hable con personas que en dichos años ya eran adultos, para que le expliquen cuál era la visión contemporánea que generaba Frondizi).

Aprovecho estas líneas, por consiguiente, para agradecerle a todos aquellos que apoyaron materialmente las investigaciones encaradas por entidades como FIEL, porque no tiraron la plata. Este tipo de investigaciones genera 2 productos: los estudios como tales, y el entrenamiento que genera en quienes los realizaron, entrenamiento cuyos frutos luego son esparcidos en los lugares más diversos.

3. STATUS PROFESIONAL DE LOS CONOCIMIENTOS ESPECIFICOS

Quiero hablar del señor Marín (el nombre no lo recuerdo). Entre 1950 y 1955 este señor se ocupó que la puerta del edificio sito en Ramón L. Falcon y Tellier (hoy Lisandro de la Torre) estuviera abierta antes de las 8 horas, que en los tinteros hubiera tinta, que los fusibles de la luz no estuvieran quemados, que la cadena funcionara en los baños, etc. Como se habrá dado cuenta, le estoy rindiendo homenaje al portero de la escuela primaria a la que concurrí, en mi Liniers natal. Claro que un colegio no puede funcionar sin director, o sin maestros, pero; ¿puede hacerlo sin portero? Entonces, también un aplauso para él.

¿A que viene esto? A que mi profesión subestima el valor de la generación de los conocimientos específicos, y por consiguiente quienes se dedican a encontrarlos son considerados de “primera B” dentro del gremio. Esto es muy desafortunado. Con frecuencia los economistas que “siguen” un sector, o aquellos que buscan como resolver un problema específico, tienen reparos en mostrarle sus hallazgos a “quienes sí trabajan en análisis económico”, los cuales dedican increíbles esfuerzos humanos y materiales, a analizar

irrelevancias y felicitarse mutuamente. Estoy convencido de que “algo va a pasar” dentro de la profesión para reequilibrar esto, porque la cuestión ya presenta aristas escandalosas.

Deseo, por consiguiente, felicitar a todos aquellos que hicieron posible que FIEL llegara hoy hasta donde está, lo cual no es fácil en un país tan turbulento como el nuestro. En particular a Eduardo Luis García, presidente e impulsor inicial de la institución; a Pascual Santiago Palazzo, director de investigaciones durante mi estadía en la fundación; a todos los economistas que generaron conocimientos específicos, básicos para la acción a pesar de ser subestimados según los “códigos” académicos; y también agradecer a todos los que pusieron la guita, sin lo cual nada se hubiera podido realizar.

¡Animo!

Berlinski, J. (1977): "La protección efectiva de actividades seleccionadas de la industria manufacturera argentina", Ministerio de economía, setiembre.

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.

Cairncross, A. y Watts, N. (1989): The economic section, 1939-1961. A study in economic advising, Routledge.

Dorfman, R. (1973): “Wassily Leontief’s contributions to economics”, Swedish journal of economics.

Dorfman, R. (1989): "Thomas Robert Malthus and David Ricardo", Journal of economic perspectives, 3, 3, verano.

Ekelund, R. B. y Hébert, R. F. (2002): “The origin of neoclassical microeconomics”, Journal of economic perspectives, 16, 3, verano.

Fundación de investigaciones económicas latinoamericanas (1976): Las empresas públicas en la economía argentina, diciembre.

Fundación de investigaciones económicas latinoamericanas (1985): El gasto público en la Argentina, 1960-1983, mayo.

Fundación de investigaciones económicas latinoamericanas (1987): El fracaso del estatismo.

Fundación de investigaciones económicas latinoamericanas (1988): Regulaciones y estancamiento.

Fundación de investigaciones económicas latinoamericanas (1989): Los costos del Estado regulador.

Fundación de investigaciones económicas latinoamericanas (1991): El sistema de obras sociales en la Argentina: diagnóstico y propuesta de reforma, agosto.

Fundación de investigaciones económicas latinoamericanas (2000): La economía oculta en la Argentina.

Guissarri, A. (1989): La Argentina informal, Emecé.

Leontief, W. W. (1974): "Structure of the economy. Outline of a simple input-output formulation", American economic review, 64, 6, diciembre.

Llach, J. J. y Montoya, S. (1999): En pos de la equidad, Instituto de estudios de la realidad latinoamericana, Fundación Mediterránea.

Olivera, J. H. G. (1967): "Money prices and fiscal lags: a note on the dynamics of inflation", Banca nazionale del lavoro quarterly review, 20, setiembre.

Ruffin, R. J. (2002): "David Ricardo's discovery of comparative advantage", History of political economy, 34, 4, invierno, suplemento.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Tanzi, V. (1977): "Inflación, rezagos en la recaudación y el valor real de los ingresos tributarios", Ensayos económicos, 2, junio.